



¡ yo acabé con los hippies!

INFORME: JOHN WILDE
ENTREVISTA: NIKOLAS SCHRECK
Y BRIAN KING/WIENER
© JOHN WILDE/BLITZ/WIENER

«La Era de Piscis será crucificada en la cruz de Plutón. Predicción: En el futuro, Charles Manson se metamorfoseará en un gran héroe popular americano.» (Wayne McGuire, Diario de Acuario.)

charles manson

Veinte años después de los brutales asesinatos de Sharon Tate y del matrimonio LaBianca, Charles Manson sigue centrando el interés de los medios de comunicación. Nombrar a Manson es provocar un escalofrío, un vuelco en el estómago. Anticristo? ¿La reencarnación del MAL? paranoico que está pagando por los esquizofrénicas Manson girls— que purificar el mundo asesinando, mutilando y embadurnando las paredes con la sangre de sus víctimas? Jamás lo sabremos. Sea lo que sea, lo cierto es que esos asesinatos acabaron con el sueño hippy. Esta entrevista en exclusiva rompe su confinamiento en solitario en el penal de San Quintín. Manson habla de los asesinatos, de su filosofía, de su encarcelamiento... Algunas respuestas pueden parecer crípticas, incongruentes o demenciales... No hay por qué alarmarse: ¡lo son!



Quizás ya ha sucedido. Charles Milles Manson se ha convertido en uno de los mitos del siglo XX. Es el «Hombre Vivo Más Peligroso». De todos los sobrenombres con los que se le conoce, quizás el menos apropiado sea el de «Asesino de Masas». Manson fue condenado bajo el cargo de incitación al asesinato, pero jamás se pudo probar que él ejecutara los crímenes personalmente.

La celebridad lograda por Manson no la han conseguido otros asesinos. Es un caso apar-

te: «Un mito instantáneo». Cuando fue juzgado por los asesinatos de Sharon Tate y del matrimonio LaBianca en agosto de 1969, Charles Manson ya tenía asegurada la inmortalidad.

En la noche del 8 de agosto de 1969, la actriz Sharon Tate, esposa de Roman Polanski (que estaba en viaje de trabajo), recibía a tres invitados en su casa de Benedict Canyon, en Los Angeles. Los asesinatos fueron ejecutados por tres miembros de la «Family», una comuna cuasi-religiosa creada en torno a la figu-

ra de Manson que tenía su base en una granja abandonada en las afueras de Los Angeles. A Sharon Tate, embarazada de ocho meses y medio, le asestaron dieciséis puñaladas, y con su sangre embadurnaron las paredes con la palabra «Cerdo». A la noche siguiente, el magnate de los supermercados Leno LaBianca y su esposa Rosemary fueron asesinados en su casa de Los Angeles. Esta vez, los sangrientos grafitis eran: «Muerte a los cerdos», «Levantaos» y «Helter Skelter».

Manson y varios miembros de

«la Familia» fueron arrestados y condenados a muerte bajo los cargos de instigación al asesinato y de asesinato. Tras su apelación, la pena capital les fue conmutada por la de cadena perpetua. Durante el juicio, se alegó que los asesinatos fueron inspirados y ordenados por Manson para provocar una peculiar guerra de clases, a la que Manson se refería como «Helter Skelter» (1).

«De un modo u otro, alguien va a tener que pagar —amenazó Manson en 1985—. Si los tribunales cumplen, voy a empezar a



demandar por todo lo que California ha conseguido. Cuando todo esto acabe, poseeré California entera, y si no puedo demandar, será lo mismo, ya que entonces iniciaré una REVOLUCION... Mientras tanto... continúan vendiendo ese condenado rollo del Helter Skelter que nada tiene que ver conmigo. Para mí, Helter Skelter era tan sólo un night club en el desierto...»

Fuera lo que fuera, lo cierto es que el 9 de agosto del 69 California despertó con lo inimaginable, con lo impensable, y las oleadas del shock que produjeron los asesinatos siguen sacudiendo el Estado. Los asesinatos pusieron fin oficialmente a la década de los sesenta. Charles Manson era más grande que los Beatles. Tal como Joan Didion expuso en su libro *The White Album (2)*: «La paranoia se había visto por fin colmada». La fiesta había acabado.

Durante los últimos veinte años, el mito Manson no ha cesado de crecer. Manson es o un héroe, o un villano de-quien-no-se-puede-hablar, o quizás una combinación de ambos. Todo depende del lado en que uno se encuentre.

Dieciocho años después del último testimonio de Manson ante el tribunal. ¿qué más puede escribirse? ¿Acaso no se ha dicho ya todo? ¿Hemos llegado al fondo del pozo? ¿De ese oscuro pozo de mentiras, conjeturas, contradicciones, especulaciones salvajes y teorías de mierda que han saturado las dos últimas décadas? ¿Cuánto más puede hincharse el mito Manson?

En *Manson File*, libro editado por Nikolas Schreck, coordinador de esta entrevista, se realiza un esfuerzo por desvelar nuevos ángulos y posibilidades. Se trata seguramente del libro más preciso y auténtico publicado hasta ahora sobre Charles Manson. Junto a los intentos del autor por corregir los malentendidos sobre Manson y sus crímenes, hay una selección inédita de sus escritos, dibujos, cartas y poemas.

«Charles Manson —según el

libro citado— ha sido transmutado, por la taumaturgia electrónica de los medios de comunicación, en una creación mítica, en un hierático emblema desproporcionado del MAL. Manson se ha



convertido en sinónimo de masacre y de locura, en el arquetipo de lo antisocial, loco y criminal. Es uno de los auténticos herejes de nuestro tiempo.»

¿Qué es lo que hace de Manson un personaje semejante? ¿Por qué es él y no otro criminal quien capta nuestra imaginación? ¿Por qué Manson es, para muchos, la personificación total de la perversidad? Le hice esta pregunta a Boyd Rice, el rey de la *Noise Music* (Música del Ruido) de San Francisco, quien, aparte de haberse hecho famoso y convertido en objeto de culto con su grupo *Non*, es también conocido como conferenciante, artista, comediante y coleccionista de libros y discos. Se dice que Rice pretende destruir todas las reglas «sagradas» de la grabación o de la ejecución musical. Considera sus actuaciones como «rituales de desadoctrinación». Sus discos son incursiones obligatorias en el «ruido de avantgarde». «La imaginación —dice Rice— es el punto de partida para el mundo entero». Quizás lo que le proporcionó mayor celebridad fue un busto de Betty Ford con cabeza de oveja despelada que presentó en un supermercado de San Diego.

Rice es también conocido por su manifiesta «Mansonfilia». Describe a Manson como «mi amigo, mi hermano, una persona íntegra, equilibrada, probablemente la persona más filosófica que haya conocido nunca». Cree que Manson, al igual que Adolf

Hitler, es una de las personalidades del siglo XX: «Si realmente se quiere comprender este siglo, hay que estudiar a esta gente.»

Hasta hace poco, Rice visitaba asiduamente a Manson en San

Quintín. Pero sus visitas fueron restringidas cuando las autoridades carcelarias hallaron el amuleto de la suerte de Rice —una bala— en poder de Manson y utilizaron el descubrimiento para meter a Manson en el «agujero» de castigo. «Tenían miedo de que estuviera organizando un ejército para tomar San Quintín —apunta Rice.»

Antes del «incidente de la bala», Manson y Rice colaboraban en varios trabajos artísticos: canciones, poemas, relatos... Rice sigue poseyendo unas nueve horas de música de Manson, que incluyen un álbum con material grabado secretamente por Manson en su celda de Vacaville, a principios de los ochenta, titulado *Charlie Manson's Good Time Gospel Hour*. Rice cuenta que existen cintas en las que, mientras Manson canta, puede oírse claramente cómo apuñalan a alguien hasta la muerte en la celda contigua.

Recientemente, Rice se ha involucrado en el grupo *Amigos de la Justicia*, una organización que pretende recaudar dinero, a base de conciertos, para destinarlo a una revisión del caso Manson. «Queríamos organizar conciertos en Londres, Nueva York y Los Angeles —explicaba Rice—; en Londres no pudo ser, y los lugares en que debíamos celebrarlos en Nueva York y Los Angeles recibieron avisos de bomba y sus dueños amenazas de muerte. Finalmente llamó la policía diciendo que, si no anulaban los con-

ciertos, clausurarían los locales. ¿Vamos a intentarlo de nuevo? ¡No!»

Pero, lejos de amilanarse, Rice organizó un festival en San Francisco para la medianoche del 8 de agosto pasado, es decir, el 8/8/88, decimonoveno aniversario de los célebres asesinatos Tate/LaBianca, con proyecciones de varios filmes de Manson, entre ellos *The Other Side of Madness*, que se suponía «perdido». Según Rice, Roman Polansky y Warren Beatty compraron todas las copias de este film para destruirlas. El documental incluye un clip de Manson en el que canta *Mechanical Man* (*Soy un hombre mecánico, soy un hombre mecánico, y hago lo que puedo*).

En 1989 se cumplirá el vigésimo aniversario de las célebres masacres, iniciando sin duda un nuevo capítulo en la historia de Charles Manson: una nueva oleada de libros, teorías y documentales, una nueva avalancha de mentiras y distorsiones. La industria-morbo-Manson sigue vivita y coleando. El mismo Rice, propietario de una amplia parafernalia sobre «la Familia» (que incluye una valiosa Biblia, con notas de Manson, y que perteneció al nieto de Jimmy Carter), ha localizado pequeñas colecciones «Manson» (unas cuantas fotos, una maqueta de sus canciones, algunas cartas...) que están ya a la venta por millares de dólares. Rice despótica contra los últimos libros sobre Manson: *Without Conscience: Charles Manson in His Own Words*, de Nuel Emmons, es despachado con un «mierda»; *The Ultimate Evil*, de Maury Terry, recibe calificativos impublicables. El libro de Terry, a diferencia del de Emmons, es un éxito de ventas gracias a sus nuevas y salvajes teorías, que, de ser ciertas, harían añicos el mito Manson.

La teoría de Terry gira en torno a una supuesta red satánica, única responsable de las masacres, distinta a la de Manson, involucrada en los asesinatos en serie de Son of Sam, que estre-



mecieron Nueva York en 1976 y 1977. Atribuye estos crímenes a una organización de culto satánico llamada «The Process: La Iglesia del Juicio Final», fundada en 1963 por el ex-scientologista Robert De Grimston. El escritor Ed Sanders ya había relacionado a Manson con este grupo en su controvertido libro *The Family: The Story of Charles Manson*. Las teorías de Terry van mucho más lejos: sostienen que existe un Charles Manson II suelto que, entre otros crímenes, estuvo presente en los asesinatos de Son of Sam...

«Pura mierda —dice Rice—. Terry se lo inventó todo. Casi todo lo copió del libro de Ed Sanders, en cuya edición original ya se apuntaba la teoría del grupo Process. Sanders tuvo que censurarlo ante la advertencia de una demanda de un millón de dólares. Pero una vez disuelto The Process, Terry puede apropiarse de esas acusaciones terribles sin tener miedo a posibles demandas. Terry es un enorme embustero.»

El mito Manson ha sido explotado hasta extremos inverosímiles: su cara aparece, haciendo muecas, en los cromos de un chicle denominado ¡*Terrorist Attacks...*! Nos guste o no, lo cierto es que Manson es un mito: el MAL personificado. Charles Manson pasará el resto de su vida entre rejas, por más teorías e interpretaciones que aparezcan. La única persona que nos puede aproximar a la verdad es el propio Charles Manson...

—¿No le importa si no tomo asiento, verdad? Es la única oportunidad que tengo para que mis manos permanezcan sin esposas.

Manson ríe; durante una hora hablará abierta y francamente sobre la masacre Tate/LaBianca, sobre su música, la naturaleza del Mal, su preocupación por la vida salvaje y la polución, la vida en prisión, la muerte, el Satán que vive dentro de él... Nikolas Schreck necesitó todo un año de correspondencia para lograr una cita con Manson. Hoy, Manson

está relativamente lúcido, aunque en ocasiones parece perderse: «*Realmente no me muevo. Si estoy aquí, estoy aquí; si me voy allí, sigo estando aquí.*» Parece contento de poder esgrimir sus razones, de airear sus preocupaciones cotidianas... Este es el Charles Manson de hoy.

A sus 53 años decepciona con su delgadez, su cara arrugada y su barba canosa. Se diría que sólo vuelve a la realidad cuando

«No me gusta matar, pero soy como cualquier otro: puedo llegar a hacerlo si se me empuja. Para mí resulta tan fácil como cocinar un pollo o comer un pedazo de bistec.»

«Todos son mis hijos. Cualquiera que me haya visto alguna vez sigue mis pasos. ¿Cómo podrían hacer otra cosa?»

«No tengo sangre en mis manos... Si me privan de mis derechos, entonces ustedes tienen razón para temerme. Tienen razón en temer a la serpiente porque se girará hacia ustedes y les morderá.»

habla. Con su lento hablar sureño, uñas largas como garras y salvajes ojos penetrantes, su presencia inquieta; es todo un carácter. No harán falta muchas preguntas. Una vez se decida a hablar, su discurso será imparable, intenso, hipnótico y seguro.

—¿Quién soy yo? —Mira al carcelero y prosigue—. Tomaré su uniforme, me calzaré sus botas y me largaré de esta prisión. Me iré carretera abajo y seré un vagabundo. Si tengo esa suerte. No me gusta matar. No mato bosques. No mato árboles. No me gusta matar, pero soy como cualquier otro: puedo llegar a hacerlo si se me empuja. Para mí resulta tan fácil como cocinar un pollo o un pedazo de bistec.

—¿Qué cree que representa usted?

—No represento nada. No represento a nadie. Me represento a mí mismo. Represento un saco de dormir, una motocicleta y una guitarra. Toda la otra mierda son los fiscales de distrito. Me han cubierto con toda la mierda, ¡hombre! Un puñado de furcias me seguían por todas partes. Siempre me han seguido las furcias. Satán me está atrapando

mente mientras el fiscal se levanta allí y se queda con todas las reverencias. Tengo que soportar a ese jodido —y señala de nuevo al carcelero—, ese saco de mierda que no me deja llamar a mi «tía», mientras la suya le manda cerrar su asqueroso pico.

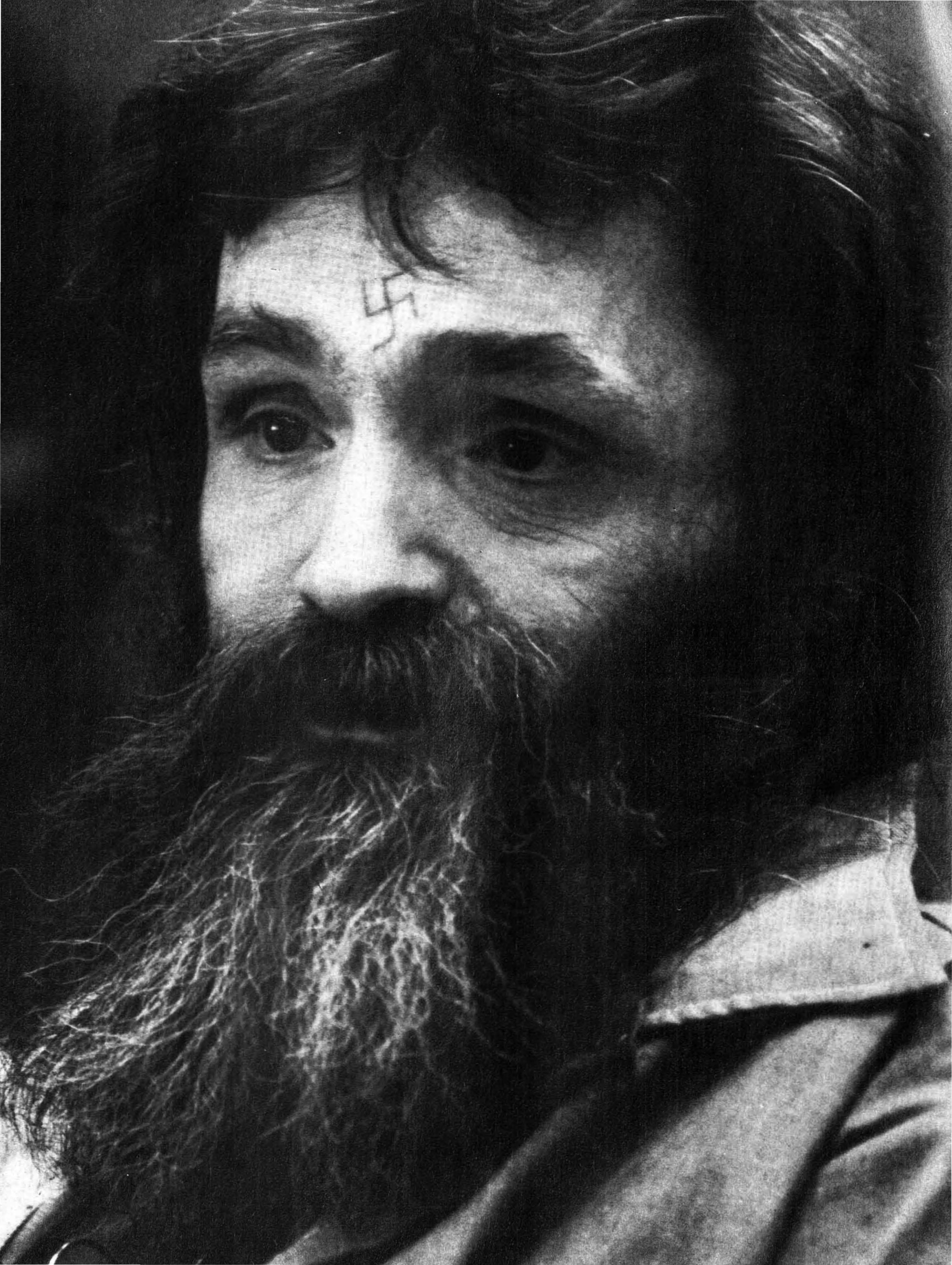
Estoy allí fuera, en la autopista —ríe—. Es cierto. Estoy allí fuera, junto a la autopista. Usted quizás dirá que soy una especie de Satán. Estoy en muchas partes a la vez. Sería muy difícil para cualquier otra persona realizar todas las cosas que voy a tener que hacer. Sobrevivir.

—¿Están sus seguidores, sus «niños», siguiendo sus pasos?

—¿Están mis «niños» siguiendo mis pasos? Todos son mis hijos. Cualquiera que me haya visto alguna vez sigue mis pasos. ¿Cómo podrían hacer otra cosa? Es historia. Cada paso que doy ahora, hace historia. Llevo novecientos millones de personas en mi mente... Soy un «niño» de mi tiempo.

Mire, preferiría ser un coyote en el desierto a seguir actuando bajo esta condenada forma humana en la que me encuentro. He actuado bajo todas las formas. ¿Cuál de ellas no es teatro? No lo sé.

Boyd Rice sostiene que lo que hace a Charles Manson más interesante y magnético que cualquier otra figura criminal de este siglo es la naturaleza de su filosofía, su convicción su trascendencia. Una filosofía que, en palabras de Manson, «viene de las botas, de las porras y de los bastones que golpean a quienes se encuentran al otro lado del camino». Una filosofía que tiene mucha más consistencia de lo que a muchos les gustaría creer. Dejando aparte el malicioso intercambio de roles y las amenazas chantajistas que lanza de vez en cuando, Manson es muy consciente de la solidez de su mito: «Mucha gente piensa que Manson es un gran monstruo —declaró a Kevin Kennedy en una entrevista—, pero el único monstruo es el fabricado por los medios de comunicación y por el fiscal.»





—Cada vez que perpetúan la jodida idea de Helter Skelter— prosigue Manson, refiriéndose a los asesinatos—, me proporcionan mayor poder. ¡Yo acabé con el movimiento hippy! Muy pronto os daréis cuenta de que el mundo entero está temblando. Entonces yo poseeré el control. Cuando permanecí de pie ante el tribunal de Los Angeles, pude haberlo explicado todo en quince minutos. Extendí mis manos hacia el juez y le dije: «No tengo sangre en mis manos, no soy responsable de lo que aquí se está tratando. Este no es mi mundo; no es mi proyección. Si me privan de mis derechos, tal como está sucediendo aquí, entonces ustedes tienen razón para temerme. Tienen razón en temer a la serpiente porque se girará hacia ustedes y les morde-
rá.»

Yo no estaría aquí si no hubiera sido por esa gente a la que ustedes llaman «The Family». Esos son quienes me han metido aquí. Ellos son los que hicieron esa carnicería, los que masacraron a ese grupo de gente y dijeron: «Queremos que vean a este tipo». Yo no quería ser visto. Quería perderme por el desierto, pero yo era su estrella. Podría haber continuado hacia adelante y dejar que ustedes creyeran en Elvis Presley, que él siguiera presiden-

do sus mezquinos sueños. Pero Elvis Presley era tan sólo la sombra que actuaba sobre alguien que se estaba muriendo en algún agujero de alguna maldita montaña de Tennessee. Los Humphrey Bogart y James Cagney que ustedes conocen son actores. Los reales murieron.

—¿...?

—En otras palabras, nosotros morimos para que podáis seguir actuando de esta manera. Tene-

«Todo es Dios, excepto esa gente jodida y estúpida que tiene la mierda enganchada en sus cabezas y que no se la quitará jamás.»



«Nosotros tenemos que ser los tipos malos para que vosotros podáis ser los tipos buenos. Pero en realidad, sabemos que no sois buenos... Cuando os bebéis la sangre de vuestros hijos, yo os observo. A mí no podéis engañarme.»

mos que ser los tipos malos para que vosotros podáis ser los tipos buenos. Pero, en realidad, sabemos que no sois buenos... Sabemos que sois peores que nosotros, lo que es aceptable porque nosotros somos unos «fuera de la ley». Esto es lo que nos mantiene fuera. Tan lejos como vosotros podáis. Cuando os bebéis la sangre de vuestros hijos, yo os observo. A mí no podéis engañarme.

Me costó veintidós años pasar a través de estas jodidas salas. Eso es lo que me jode: plantar mis pensamientos en aquel desierto. En otras palabras, esos tipos vienen aquí tratando de que se cumplan sus propósitos. Mis pensamientos ya están en el exterior. Yo no quebranté la ley. Esto

es lo que me vuelve jodidamente loco. Lo que me toca los cojones. Tengo amigos que asesinaron gente... Bien, mis amigos siempre han asesinado. Yo vivo en el inframundo. Forma parte de mi vida.

Tal como advierte Rice, las «veladas» amenazas de Manson no deben ser tomadas demasiado en serio, y si emplea un lenguaje salvaje es para epatar. Pero cuando Manson habla, raramente sonríe. «Estamos preparando «cosas» de las que ustedes aún no saben nada —le dijo al reportero Kevin Kennedy en 1985.»

Al final de la entrevista, Manson blande una cuchilla imaginaria ante el cuello de Nikolas

Schreck y, señalando al carcelero, dice: «Podría matarte ahora mismo y ese jodido no podría hacer absolutamente nada por impedirlo.» Nuel Emmons, en su libro *Without Conscience...*, habla del cambio en el estado de ánimo de Manson durante la entrevista con una reportera de un diario local, a la que el propio Emmons asistió:

«Bien pronto Manson tomó la mano de la reportera para acariciar seguidamente su brazo, mientras ella escuchaba atentamente todo cuanto Manson decía. Manson se levantó y empezó a dar masajes a la reportera en nuca y hombros. Ella cerró sus ojos y sonrió complaciente. Entonces, sin interrumpir la conversación, tomó como por casualidad el cable de la grabadora que estaban utilizando para registrar la entrevista. Me miró guiñándome un ojo; de repente, con ademán amenazante, enrolló el cable alrededor del cuello de la pobre entrevistadora. Sus ojos se abrieron hasta llenar por completo sus gafas. Manson ciñó un poco el cable y con voz sarcástica me preguntó: ¿Qué opinas, Emmons? ¿Debo acabar con la vida de esta perra?»

La mujer sobrevivió. Este es sólo un ejemplo más de las tácticas de intimidación de Manson, que difícilmente prueban su locura. Sin embargo, últimamente, Manson ha sido diagnosticado como paranoico esquizofrénico extremadamente peligroso y, en consecuencia, debe seguir en confinamiento solitario. Signifique lo que signifique el diagnóstico, obviamente, no supone demasiado para Manson, que —acuérdense— ha permanecido encerrado en prisión treinta y nueve de sus cincuenta y tres años.

—Algunas personas no pueden sobrevivir ni siquiera a un año de cárcel —continúa Manson—. Se vuelven locos. He permanecido sentado durante quince años, observando a las cucarachas que caminaban por la pared. Tan sólo permanezco sentado allí. No leo libros. No veo la televisión. No

escucho la radio. Tan sólo permanezco sentado.

Manson hace sus primeras demostraciones de rabia genuina cuando se le pregunta por las condiciones de la prisión. Gran parte de su ira se dirige a las autoridades y al temor que él provoca.

—Ellos desconocen cuántos niños y cuánta gente están sufriendo ahora mismo, porque ellos no van a cambiar. No poseen la inteligencia para cambiar. No poseen ni la inteligencia de los animales de un zoo.

Cada vez que hago algo, se sacan de la manga una nueva regla para prohibírmelo. Mira, si quiero un cubo para la mierda, me dicen que no. Aprueban un reglamento que diga: Prohibidos los cubos para la mierda. No importa lo que haga; harán cualquier cosa por impedírmelo. No importa lo que quiera; a ellos no les va a gustar.

No me entregan las cartas. Me mienten y me engañan. Tienen todo tipo de paranoias sexuales. Me engañan, me defraudan; ese es su juego. Luego le echarán la culpa a cualquiera.

(Descansa un momento.)

...Pero en realidad, respeto el jodido agujero del culo en el que caigo cada día. Me meo y me

«Ellos rezarán a Hitler para que regrese. Llegarán a desear que él hubiera estado aquí. Yo creo que él iba con su tiempo, haciendo su rollo... Hitler empezó a ordenar el mundo y, cuando lo estaba consiguiendo, "Ellos" le echaron y le aplastaron...»

cago en su cara. Le noqueo y él vuelve, me alimenta con ello y me deja vivir. Y cuando me deja vivir, me giro y le digo: «No eres tan malo después de todo si me dejas vivir, así que ahora yo debo dejarte vivir.»

—¿Cree usted que la atención de los medios de comunicación empeora su situación?

—La opinión pública es como una niña pequeña. Como un anuncio de papel de water. No

«Los Estados Unidos de América son el demonio del mundo. El Satán del mundo.»

de pie y dirá: «¡Oh sí!, jesos son mis cimientos!» En otras palabras, cuando ustedes están diri-



tiene nada que ver con la realidad. La realidad está aquí. La realidad es ahora. ¿Se entera? Mire, no puedo sacar los gusanos fuera de mi cerebro. Mire donde mire, tengo esos chupadores de sangre en mi cabeza y ellos tan sólo quieren alimentarse de mí. Yo digo: ¡buen Dios!, ¿no os habéis alimentado lo suficiente de mí? ¿Dos mil años no os han engordado lo suficiente como para dejar mi cuello en paz?

Yo lo empecé todo. Nosotros empezamos el movimiento del renacimiento que Carter robó. Vosotros, los tipos que estáis fuera, no os dais cuenta. Todo lo que hago aquí lo mangonean y se lo apropián. Si cavo unos cimientos para una casa, alguien se pondrá

giendo los Estados Unidos, no están dirigiendo más que timos, mierda y demonios. Los Estados Unidos de América son el demonio del mundo. El Satán del mundo.

—¿Qué significa Satán para usted?

—Satán significa no-importa-qué-cosa-observe. No importa que es lo que yo quiera dar a entender. Soy yo, si logro levantarme y estar en esa carretera. Soy yo tratando de salvar mi agua, mi aire, mis árboles, mi vida salvaje... Satán soy yo en su reloj, en su cerebro, en sus orejas. Cuando se afeita por la mañana, yo estoy sentado ahí, justo debajo de su cuchilla. Satán, para mí, sería Dios. Tú serías Dios para mí.

Podría adorar a cualquier cosa como Dios. El sol es Dios. La luna es Dios. Todo es Dios, excepto esa gente jodida y estúpida que tiene la mierda enganchada en sus cabezas y que no se la quitará jamás.

Me identifico más con la manera de ser de los animales que con la de los humanos. Los humanos son realmente estúpidos. Los hombres no sobrevivirán, si siguen haciendo como hasta ahora. Van a destruir cada una de las jodidas criaturas. La gente no se da cuenta. Si te sientas y empiezas a pensar en la gente, te llevaría diez semanas pensar en doscientos millones de personas. ¿Sabe usted cuánta gente son doscientos millones? Ahora, se te acaba la comida para doscientos millones. O se te acaban las ideas para doscientos millones. Tienes una gran cantidad de carne aquí, una gran cantidad de carne con la que tratar... ¿Te enteras?

—¿...?

—¿El orden? ¡Mierda! No quiere decir nada. No existe el orden, porque mierdas incompetentes como ésta —y señala de nuevo al carcelero— dirigen

Los asesinatos pusieron fin oficialmente a la década de los sesentas. Charles Manson era más grande que los Beatles... «La paranoia se había visto por fin colmada.»

vuestro mundo. Esos son las jodidas pollas que dirigen vuestro mundo... ¡Fíjate en él! ¡Con la grasa que le cuelga de su jodida mandíbula...! Es un incompetente pedazo de mierda. ¿Te enteras de lo que estoy diciendo?

A Jesse Jackson le hubiera gustado ser presidente. ¿Quién demonios querría serlo? ¿Puede usted concebir qué clase de cerebro

querría liderar a esos jodidos? No existe posible comunicación con ellos. Si tomaras una fusta y les azotarás, seguirían sin saber de qué estáis hablando. Aquí no existe la inteligencia.

...Ellos rezarán a Hitler para que regrese. Llegarán a desear que él hubiera estado aquí. Mira,

«¿Por qué vienen a mí moribundos, con miedos y toda esa mierda? Yo no estoy en esa onda de muerte y terror. Estoy en la música. Yo toco mi música y conduzco mi motocicleta por ahí.»

yo creo que él iba con su tiempo, haciendo su rollo. Una vez pones orden en ti mismo, entonces tienes que conseguir el orden en tu casa, en tu familia. Tienes que conseguir ese orden. Yo no puedo acercarme a ese hombre y decirle algo hasta que él pueda decirme algo. Si estoy bien conmigo mismo, entonces podré decirle qué es lo que está bien en su interior. Yo no puedo enderezar a un hombre si no está bien consigo mismo. Cualquiera que quiera poner un poco de orden en el mundo, deberá toparse con Hitler, porque Hitler empezó a ordenar el mundo y, cuando lo estaba consiguiendo, «Ellos» le echaron y le aplastaron... Hoy en día, sin embargo, no es necesario todo ese poder explosivo. Se puede hacer con las teclas y los botoncitos de vuestros ordenadores, pero sería un juego diferente...

—¿Cómo le gustaría que se le recordara?

—¿Que se me recordara? No creo que haya por ahí gente que se acuerde de algo. Lo están destruyendo todo, desde los coyotes y los lobos, hasta los escorpiones, alimañas y serpientes. Habrá algún jodido hijo de perra senta-

do ahí, observando «la cosa» y pensando que eso va a suceder de nuevo en marzo, en algún lugar.

—¿...?

—Lo único que me mantiene como superviviente es la gente que no quiere sobrevivir. Eso es lo que les digo a esas personas que tienen el Deseo de Muerte: «Adelante y encontrad vuestro camino hacia la salida.» ¿Por qué vienen a mí moribundos, con miedos y toda esa mierda? Yo no



estoy en esa onda de muerte y terror. Estoy en la música. Yo toco mi música y conduzco mi motocicleta por ahí.

...No hago énfasis en la Historia porque todos mienten. La verdad es que todos vuestros libros de Historia están llenos de mierda. Y vosotros lo sabéis. Es tan sólo por el dinero. Si yo viviera con ustedes durante un mes o dos, entonces ustedes tendrían un concepto completamente distinto de mi persona. Su opinión sobre mí cambiaría completamente, y su opinión sobre ustedes mismos también cambiaría. Nos reflejaríamos mutuamente. Ese es el mundo en el que siempre he vivido.

...Estoy tratando de alcanzar

la perfección, igual que todos estamos tratando de conseguirla. Pero mi perfección se encuentra en el aire, el agua, los árboles, la vida salvaje. Es algo que va más allá de lo físico. Ellos no pueden comprenderlo. Yo ya he superado lo físico. Lo físico está colgado allí, en la sala del tribunal. Si queréis entrevistarme, ¿por qué no habláis con el fiscal del distrito? Quizás el pueda inventarse algunas mentiras más. ¡Dad por



El mito Manson ha sido explotado hasta extremos inverosímiles: su cara aparece, haciendo muecas, en los cromos de un chicle denominado ¡Terrorist Attacks!

el culo a la gente que está ahí fuera! Cualquiera que no se conozca a sí mismo, no me conoce. La gente me importa por una mierda. Estoy ocupándome de ese tipo, justo aquí.

(1) **Helter Skelter:** Una de las canciones más crípticas de John Lennon, escrita al parecer bajo los efectos del LSD, en cuyas palabras algunos han creído descubrir una incitación a la violencia.

(2) **The White Album:** Joan Didion toma para su libro el título del famoso álbum de los Beatles en que aparece la canción *Helter Skelter*.